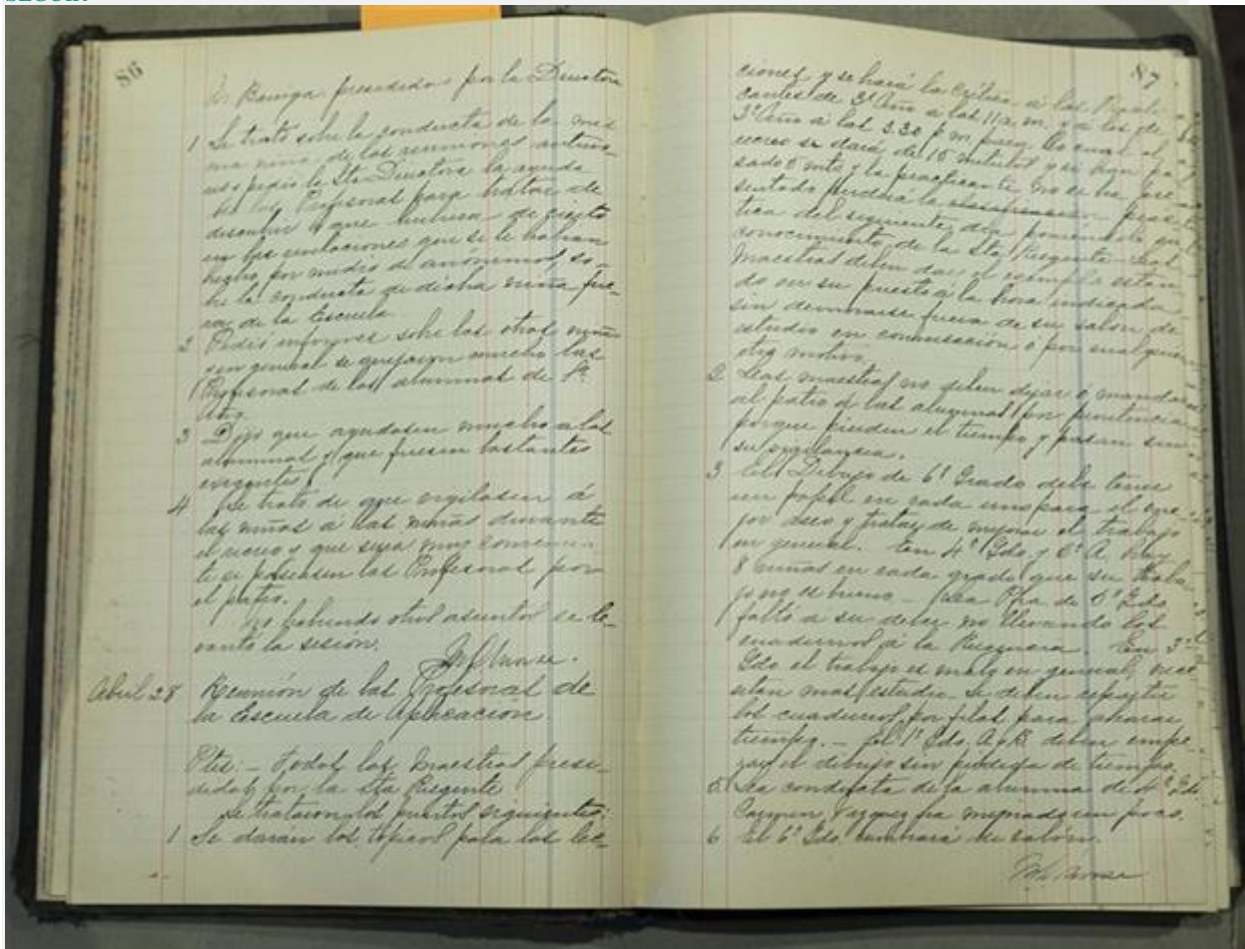


LAS MAESTRAS SARMIENTINAS

Los consejos escondidos de una de las maestras de Sarmiento ¹

"Tratar a las alumnas como amigas" es una de las sugerencias que, en 1894, escribió Mary Morse en un libro de actas; lo encontraron en 2016 en el subsuelo de una escuela

SEGUIR



El libro de actas en el que Mary Morse registró las actividades de la Escuela Normal.

Foto: Marcelo Aguilar López

MENDOZA.- "Hay que estudiar sistemáticamente algún caso durante el año; leer buenos libros, revistas y periódicos de manera continua; hacer una

¹ Pablo Mannino. LA NACION 06 DE JULIO DE 2017

<http://www.lanacion.com.ar/2040091-los-consejos-escondidos-de-una-de-las-maestras-de-sarmiento>

preparación concienzuda de cada lección; tratar a las alumnas como amigas; llevar a la clase buen humor y no los disgustos del afuera; cuidar de usar voz dulce pero que denote autoridad". Éstos son los consejos clave, de puño y letra, que dejó plasmados la directora docente norteamericana Mary Olive Morse, el 30 de marzo de 1894, en el Libro de Actas de la Escuela Normal de Maestras de Mendoza.

Se trata de un documento histórico de una de las últimas educadoras en morir de las 65 docentes norteamericanas que trajo al país el presidente Domingo Faustino Sarmiento para impulsar su plan educativo a fines del siglo XIX.

"Es un hallazgo para destacar, por el trabajo de la escuela, por un director que le presta atención, lo pone en valor y lo comunica institucionalmente. Se trata de un libro de actas, la cosa más burocrática y cotidiana de una escuela, pero con condimentos más que interesantes: la cantidad de tiempo que tiene y quién lo hizo", dijo Jaime Correas, titular de la Dirección General de Escuelas (DGE).

En el escrito también hay apreciaciones sobre la importancia de la responsabilidad, la disciplina, el aseo y el orden.

Más notas para entender este tema

La memoria histórica de un sueño educativo

<http://www.lanacion.com.ar/2040092-la-memoria-historica-de-un-sueno-educativo>

El director de la Escuela Normal, Luis Nime, señaló que el descubrimiento, en el actual edificio de la calle Rivadavia, se trató de "un milagro" en medio de un proyecto de "cápsula del tiempo" que empezó el año pasado. "Comenzamos a rescatar documentos antiguos que estaban en un subsuelo, donde funcionaban las calderas. Revolviendo papeles, encontramos varios libros que nos llamaron poderosamente la atención, sobre todo por la fecha. Son casi 20 años en los que **Morse** fue la directora. Da todo un perfil de cómo fue evolucionando no sólo la escuela, sino la educación y la sociedad", dijo.

El cuaderno ya comenzó a recibir el tratamiento para su preservación y será depositado en los próximos días bajo medidas de seguridad en el Archivo General de la Provincia. Por estas horas se espera que el gobierno provincial haga el anuncio del descubrimiento.

www.psicoadolescencia.com.ar

La idea es editarlo y digitalizarlo para que quede el registro histórico de "un diario de lo que pasaba en la escuela".

Según contó Nime, en su poder tiene además un delgado cuaderno con planillas de sueldos y telegramas escritos también por **Morse**, y está convencido de que seguirán apareciendo más escritos. "Este hallazgo es como un periscopio, miro la cara de Sarmiento detrás de esto", acotó Correas.

"En el documento se puede observar que Morse sentó las bases de la teoría de sistema que apareció en el ambiente educativo recién en 1970. También hace hincapié en la necesidad de la formación docente continua, lo que debemos hacer permanentemente, además de no llegar a la clase con las manos vacías, sin saber qué dar", señaló Nime. En tanto, el titular de la DGE expresó: "En sus escritos derriba el mito del maestro alejado de la realidad. Además, apunta al clima escolar, a no entrar a los gritos para demostrar autoridad y a la educación emocional. Todo eso que hoy parece que es lo nuevo: no había neurociencias en ese tiempo, claro está".

Correas destacó otros puntos del libro, en los que Morse hace referencia a la importancia de evaluar la capacidad y la calidad de los futuros educadores. "Estos ejemplos nos tienen que servir. Hay que entender que es muy importante la evaluación y que no es la condena de nadie, sino buscar en lo que hay que mejorar", indicó.



En San Juan

www.psicoadolescencia.com.ar

Durante el gobierno de Sarmiento (1868-1874), las provincias fundaron unas 800 escuelas de primeras letras. Así, alcanzaron un total de 1816. El 27% eran privadas. En esos años, la población escolar pasó de 30.000 a 110.000 alumnos, según datos del Ministerio de Educación de la Nación.

Para garantizar los estudios primarios, el presidente, luego de descartar su plan europeo, comenzó a traer educadoras desde los Estados Unidos. Su meta era captar a unas 1000 maestras, aunque sólo llegaron al país 65. Sin embargo, junto con ellas logró crear las primeras escuelas normales.

El legado

Mary Morse y Margaret Collord fueron las últimas educadoras norteamericanas de esa camada en morir. No sólo habían sido compañeras en la dirección de la primera escuela pública mendocina, sino que vivieron juntas en Chacras de Coria y fallecieron en 1945. Morse, el 22 de agosto, y Collord, el 21 de diciembre. Ambas están enterradas en el cementerio de esta ciudad. Habían nacido en 1864. Además, vinieron a la Argentina en el mismo barco, pero no se conocían con anterioridad.

Collord fue a Paraná, mientras que Morse, a Mendoza. Luego de la muerte de otra docente norteamericana, Mary asumió la dirección de la Escuela Normal y mandó a llamar a Collord para hacerse cargo de la vicedirección.

Con el paso de los años, la mayoría de las maestras traídas por Sarmiento regresó a su país natal. Collord y Morse también lo hicieron sobre el final de sus carreras, pero, al poco tiempo, sintieron de nuevo el llamado argentino y decidieron pasar el resto de sus vidas aquí.

LAS MAESTRAS NORTEAMERICANAS QUE TRAJO SARMIENTO

ANEXOS:

Incorporados por el Prof. Héctor Basile

Maestro Normal Nacional. Dr. en Medicina y Dr. en Psicología

MAESTRAS SARMIENTINAS MENCIONADAS

Por Orden Alfabético de sus Apellidos

Frances Amstrong

Margaret Collord

Sara Eccleston

Theodora Gay

Mary OGordman

Mary OGraham

Jennie Eliza Howard

Mariy Olive Morse

Mary Tyles Peabody Mann

Frances Wall

MAESTRO SARMIENTINO MENCIONADO

John Stearns

Miss Mary Olive Morse y Margaret Collord Maestras norteamericanas en Chacras de Coria, Mendoza ²

Dos maestras que trajo Domingo F. Sarmiento a Mendoza a fines del siglo XIX y que hicieron mucho por la educación de Mendoza.



Ellas fueron las que formaron a ciento de maestras mendocinas en el recordado colegio Normal de Señoritas -hoy colegio Tomás Godoy Cruz-. Luego de jubilarse amaron tanto esta tierra que se establecieron en Chacras de Coria en donde se quedaron hasta su muerte. Una de ellas se llamaba Mary Morse, conozcamos un poco más de su vida.

La joven Miss Mary Morse vino desde Buenos Aires en tren a Mendoza en 1890. Era sobrina y compatriota de Sarah Boyd, integrante de la primera oleada de mentoras extranjeras radicadas en esta provincia.

Mary Olive Morse nació en 1864 en Waldboro, Main, Estados Unidos, y pertenecía a la familia del célebre **Samuel Morse**, inventor del telégrafo. Desde muy joven se dedicó a la pedagogía y a fines del siglo XIX llegó a Mendoza para incorporarse a la Escuela Normal, de la que fue directora durante más de diez años.

² *Por Carlos Campana*

Escrito en Historias de Chacras Mendoza, el 02 marzo 2011

<http://www.correvidile.com.ar/2011/03/02/>

www.psicoadolescencia.com.ar

En 1899, la señorita Morse, los docentes y los alumnos participaron de un acto verdaderamente patriótico: juntar fondos para la construcción de un monumento al General José de San Martín en el lugar histórico en donde fue su campamento, en el departamento de Las Heras. Esta iniciativa loable fue propuesta por su colega Rosa Chávez y el rector del Colegio Nacional, profesor Julio Leónidas Aguirre.

El 24 de mayo de ese año, todos los directivos y alumnos de la Escuela Normal concurren al acto en el que se puso la piedra fundamental. ***Más tarde, ese sitio recibió el nombre de Campo Histórico El Plumerillo.***

Después de gran parte de su vida dedicada a la docencia, **Mary Morse** obtuvo la jubilación y con el dinero ahorrado de su sueldo se dedicó a realizar un emprendimiento comercial junto a su **compatriota y amiga Margaret Collord**. Adquirieron en la localidad de Chacras de Coria varias hectáreas de terreno, en donde cultivaron olivos y viñas. Además poseían una bodega muy pequeña. El éxito les sonrió a las docentes devenidas empresarias. A pesar de establecerse como una mendocina más, varios años después Mary Morse pensó regresar a su país, donde tenía toda su familia. Entonces, ambas socias y amigas vendieron sus propiedades, viajaron a los Estados Unidos y se radicaron en el estado de Florida.

Pero tanto Mary Morse como Miss Collord comenzaron a extrañar a la Argentina, principalmente a nuestra provincia.

Morse regresó a Mendoza junto con su colega y comenzaron de nuevo. Primero adquirieron una finca en Chacras de Coria y retomaron su empresa vitivinícola. En ocasión de ceremonias a las que era invitada o simplemente cuando caminaba por las calles mendocinas, todos la llamaban “la maestra o la hija de Sarmiento”. Poco tiempo antes de fallecer Miss Mary Morse fue homenajeadada por docentes y alumnos de la Escuela Normal. Al igual que a Margaret Collord, la profesora estadounidense Alice Houston Luiggi la entrevistó en su casa. Sus relatos están contenidos en el libro “65 valientes”, publicado unos años más tarde.

Vivió en Chacras de Coria hasta su muerte, ocurrida el 22 de agosto de 1945. Fue enterrada en el cementerio de la Capital provincial.

La otra vecina de Chacras se llamaba Margaret Louise Collord y nació en Ohio el 28 de julio de 1863. Desde muy joven estudió música y se recibió en Cincinnati, Ohio, donde luego ejerció en las instituciones educativas de aquel Estado.

Pero esta osada mujer se aventuraría a viajar a tierras extrañas, llamada por la vocación de servicio y el afán de enseñar.

Fue a través de Domingo Faustino Sarmiento, quien recorrió el mundo en busca del mejor modelo educativo y lo encontró en los Estados Unidos de América en 1868.

www.psicoadolescencia.com.ar

Pasaron algunos años y cuando el sanjuanino recibió la banda presidencial, se puso en contacto con su vieja amiga estadounidense, Mary Mann, para comentarle la noticia y encargarle un especial pedido: traer educadores de aquella nación.

Inmediatamente, la viuda de Mann realizó una búsqueda exhaustiva de maestras y maestros aptos para enviar a nuestro país.

Así fue que cuatro hombres y sesenta y una mujeres partieron rumbo a una tierra desconocida, con diferente cultura y religión.

La joven Margaret viajó primero hacia la vecina República Oriental del Uruguay, para establecerse inicialmente en su capital Montevideo en 1890. Dos años después, su amiga Mary Morse le propuso trabajar en la remota provincia de Mendoza. Ella, sin dudar, aceptó la propuesta. Corría el año 1892.

Al llegar a la estación de Mendoza, su amiga Mary la esperaba y ambas partieron para que conociera el establecimiento educativo, que era nada más ni nada menos que la Escuela Normal de Señoritas, ubicada en la calle San Martín 1027 -hoy la galería Piazza- de ciudad.

Margaret, al ver aquellos alumnos, se entusiasmó en poner en práctica todo lo que sabía.

A pesar de su origen estadounidense, la señorita Collord hablaba muy bien el español.

El 24 de mayo de ese año, todos los directivos y alumnos de la Escuela Normal concurren al acto en el que se puso la piedra fundamental. Más tarde, ese sitio sería conocido como Campo Histórico El Plumerillo.

Sus alumnos le decían Miss Collord y en el establecimiento dictaba diferentes materias.

De carácter afable, era una persona muy práctica a la hora de tomar decisiones.

En 1910, Collord, luego de 18 años ininterrumpidos de docencia en nuestro medio, se jubiló con el cargo de vice-rectora. En vez de regresar a los Estados Unidos, siguió radicada en Mendoza, lugar que había elegido para vivir.

Pero la vida de jubilada no la llevó a descansar apaciblemente en un sillón; todo lo contrario.

Con el dinero ahorrado de su sueldo, se dedicó a realizar un emprendimiento comercial. Adquirió en la localidad de Chacras de Coria varias hectáreas de terreno, en donde cultivó olivos y viñas. Además poseía una bodega muy pequeña.

Ella y su amiga Mary Morse tuvieron gran éxito en este negocio.

www.psicoadolescencia.com.ar

A pesar de establecerse como una mendocina más, varios años después Margaret pensó regresar a su país, donde tenía toda su familia.

Entonces, ambas socias y amigas vendieron sus propiedades y viajaron a los Estados Unidos y se radicaron en el estado de Florida. Al poco tiempo, Miss Collord comenzó a extrañar aquella pequeña tierra del sol y del buen vino. Así es que volvió, junto a su amiga Mary, adquirieron una finca en Chacras de Coria y retomaron su empresa vitivinícola.

Activa e incansable, Margaret asistía a actividades y otros eventos recreativos. Todos la conocían como “la maestra o la hija de Sarmiento”.

En la década de los '40 Miss Collord fue agasajada por docentes y alumnos de la Escuela Normal y en esos tiempos, la profesora estadounidense Alice Houston Luiggi la visitó en su casa para entrevistarla. Sus relatos sirvieron para su libro “65 valientes” que fue publicado tiempo después.

Margaret Lousie Collord falleció circunstancialmente en Buenos Aires, el 21 de diciembre de 1945, pero su sepelio se realizó en el cementerio de la ciudad de Mendoza.

LAS MAESTRAS SARMIENTINAS³

'Aquellas animosas trabajadoras que asocian el saber y la táctica de enseñar, las dotes de la mujer culta, acaso los encantos de la belleza que tanta influencia ejercen sobre la rusticidad humana... han recorrido las provincias argentinas y dejado tras sí, un rostro luminoso de su presencia.'

Domingo F. Sarmiento

(Discurso pronunciado en la Escuela Normal de Montevideo, en 1883)⁴

Fueron 61 y casi todas llegaron a Argentina sin saber una palabra de español, aunque decididas a convertirse en lo que les habían prometido: pioneras en un país recién fundado. La gesta fue parte del proyecto más ambicioso de Sarmiento y tuvo por aliadas activísimas, además de a las docentes viajeras, a Mary Peabody Mann y otras norteamericanas con cierto poder.



Increíblemente, hubo que esperar hasta para que la experiencia fuera investigada en:

³ LAS MAESTRAS SARMIENTINAS Por Soledad Vallejos

PÁGINA 12, viernes, 2 de mayo de 2008

<https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/las12/13-4085-2008-05-05.html>

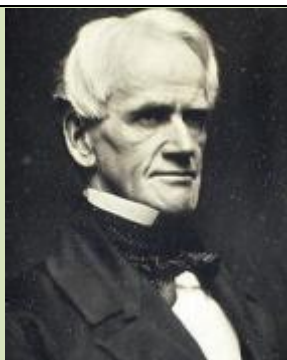
http://www.eduardamansilla.com/2014_12_12_archive.html

⁴ Las valientes de Sarmiento en Córdoba. Bono, Laura Cecilia y Paolantonio, Sergio

<https://historiadelastronomia.files.wordpress.com/2008/12/2015-dic3a1logos-pedagc3b3gicos.pdf>

“LAS MAESTRAS DE SARMIENTO”, de Julio Crespo.⁵

En la escena inaugural hay una mujer y dos varones. Uno de ellos chapurrea francés, otro habla en su inglés nativo. Entre ellos habría un abismo si no fuera por ella: **Mary Peabody Mann, esposa de Horace y, relación epistolar mediante, futura amiga y activista fervorosa de los planes pergeñados por el otro, Domingo Faustino Sarmiento.** Es 1847, están en East Newton, cerca de Boston. Es la primera visita que el padre del aula hace, casi por azar, a Estados Unidos (el chileno Santiago Arcos –el mismo a quien Mansilla dedica su Excursión...–, con quien se encontró en Liverpool, le facilitó los fondos para el viaje), pero más puntualmente al laboratorio político, social y cultural que era Boston al promediar el siglo XIX.



Horace Mann
(1796 - 1859)

Educador y político americano. El primer gran defensor de la educación pública. Algunas de sus frases: ⁶

- **El maestro que intenta enseñar sin inspirar en el alumno el deseo de aprender está tratando de forjar un hierro frío.**
- **Un ser no está completo hasta que no se educa.**
- **La educación, más que cualquier otro recurso de origen humano, es el gran igualador de las condiciones del hombre, el volante de la maquinaria social.**
- **Avergüénzate de morir antes de haber conseguido alguna victoria para la humanidad.**

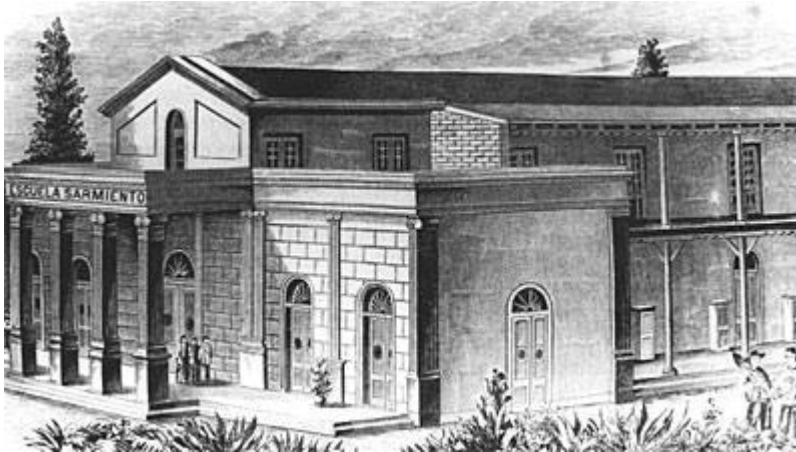
Sarmiento sentía, más que admiración, devoción por Horace Mann desde que conoció su Informe de un viaje educacional en Alemania, Francia, Holanda y Gran Bretaña, y lo primero que hizo fue presentarse en su casa. Mann, gracias a la mediación de Mary –que hizo posible la comunicación entre ellos–, le habló y lo llevó de paseo.

⁵ En los '80, Julio Crespo trabajaba como corresponsal de La Nación en Estados Unidos,

⁶ Frases de Horace Mann. <http://www.frasescelebres.com/autores/horace-mann>

www.psicoadolescencia.com.ar

En Viajes por Europa, Africa y América 1845-47, Sarmiento hace constar su asombro infinito por la obra de Mann, pero más por las mujeres que veía: **“Creaba allí, a su lado, un plantel de maestras que visité con su señora, y donde no sin asombro vi mujeres que pagaban una pensión para estudiar matemáticas, química, botánica y anatomía, como ramos complementarios de su educación, debiendo pagarlo cuando se colocasen en las escuelas como maestras; y como los salarios que se pagan son subidos, el negocio era seguro y lucrativo para los prestamistas.”**



El sueño de Sarmiento: la escuela de San Juan, cuyos planos envió, junto con un informe sobre la educación norteamericana, Desde Nueva York.

Que en el inicio haya un trío, que ese trío esté conformado por dos varones reconocidos por los resultados de sus afanes (demasiado innovadores, demasiado utópicos, demasiado optimistas en el papel, y evidentemente productivos en lo real) y una mujer que hace posible, acomodándose en el lugar de intérprete cultural, que el intercambio fluya y las ideas se asienten, no es casual.

Algo parecido pasará, años más tarde, cuando Sarmiento llegue a la cima del poder en Argentina y comience a poner en práctica lo que parecía un delirio y resultó tan básico para el proyecto de país que sus sucesores en la presidencia tomarían la posta: la importación de maestras norteamericanas que fundaran, poniendo en juego el cuerpo y un saber específico, un sistema educativo nacional.

Esa escena, ese momento del viaje es el gran disparador del proyecto más ambicioso de Sarmiento –que terminó por realizarse en dimensiones más modestas–, y también de **Las maestras de Sarmiento (Grupo Abierto)**, el libro fundamental en que se convirtió una extensa, profunda investigación cuya pertinencia **Julio Crespo** comenzó a notar hace más de 20 años, aunque la publicación vea la luz ahora.

GENEALOGIA DE UN VACIO

Introducción:

Investigaciones de Julio Crespo

“LAS MAESTRAS DE SARMIENTO” (Grupo Abierto).



En los '80, Julio Crespo trabajaba como corresponsal de La Nación en Estados Unidos, una tarea que le permitió ver por primera vez algunas de las fotografías de las 61 norteamericanas que, entre 1869 y 1898, viajaron para poner en marcha el sueño de las escuelas normales argentinas. El tiempo pasó. En alguna cena con ocasión del Festival de Cine de Toronto, en 1986, Crespo comentó el tema y lo poco investigado que estaba (había dado sólo con dos libros que lo trataban, ambos son citados en su propio trabajo), el interés que le despertaba; Julie Christie exclamó: “that’s Hollywood material”. Pero el tiempo otra vez pasó, hasta que dar con un editor interesado (Eduardo Meyer, bibliófilo apasionado) lo puso nuevamente en el camino y lo dotó de un pequeño equipo (María Flores en la investigación iconográfica, Beatriz Cabot en la reproducción de fotos) con el entrenamiento necesario para lo que Crespo define como “sacar agua de las piedras”: dar con testimonios gráficos, foto, grabado, dibujo o lo que sea, de la existencia de esas mujeres, de esos lugares, de las transformaciones. La dificultad estribaba en la ausencia: la aventura de esas mujeres que mudaron de país, de idioma, de mundo político, social y cultural, apenas si solía ser registrado en los anales de la historia como una etapa anecdótica, ¿a qué volver sobre él?

En caso de que alguien le formulara esa pregunta, **Crespo** está en condiciones de responderla: “por un lado, sirve para poner en contexto –con sus circunstancias personales y los momentos políticos de Argentina– el proyecto de Sarmiento, a quien admiro muchísimo; por otra, para ver el encuentro entre culturas que se da: Nueva Inglaterra, el lugar del que provienen las maestras, era

una región en ebullición cultural, donde se dieron pensamientos políticos, sociales, económicos y culturales de los que salieron movimientos como el antiesclavismo, el sufragismo y también las pioneras del feminismo norteamericano. Sarmiento admiraba lo que pasaba en Nueva Inglaterra. De allí son también las hermanas Peabody, una de las cuales, Mary, luego viuda de Horace Mann, se convierte en su amiga y pieza fundamental para el proyecto. Las Peabody eran tres, y todas eran casos muy especiales: la madre quería salvarlas de la frustración que ella había vivido (había debido abandonar una carrera literaria prometedora para colaborar en el sostenimiento económico familiar), y las educó en consecuencia; para ellas, el matrimonio no era algo fundamental, por lo que eran algo raro no en el medio en que se movían pero sí en el conjunto de la sociedad. Ese es el mundo con el que se encuentra Sarmiento. Mi objetivo, con el libro, era plantear esos temas, no necesariamente desarrollarlos todos porque es una tarea inmensa, pero sí señalar las conexiones entre la situación personal de Sarmiento, el momento de la cultura norteamericana y la situación de las mujeres ahí, y el proyecto que había de esa Argentina para armar, que implicaba formarla sobre la base de la modernización, la inmigración, la educación, y la importancia que tuvieron esas escuelas normales para la tarea de asimilar a los inmigrantes.”

LA GRAN INTERPRETE



Mary Tyles Peabody Mann

Mary Peabody Mann es la que hace posible el encuentro: de ella depende la traducción activa en todo momento, desde el inicial, en que Sarmiento conoce a Horace Mann (y ella es la intérprete que hace posible la conversación), hasta el que se abre en 1865, cuando Sarmiento retorna a tierra norteamericana y concluye en que lo más razonable, para importar en Argentina el modelo educativo, es empezar por importar maestras capacitadas. **Mary algo sabía del asunto. Había enviudado de un hombre que había armado el sistema educativo de Nueva Inglaterra, una tarea en la que ella misma había trabajado; era hermana de Elizabeth, la eterna soltera a quien se conoce como la inventora de los jardines de infantes en Estados Unidos (también fue activista de la liberación de los esclavos y feminista; aparece retratada satíricamente en**

Las bostonianas, de Henry James); y, si se aburría de esos temas, también podía ir y venir por los círculos literarios, de fácil acceso teniendo en cuenta que su hermana Sophia (artista plástica que criticaba a las “mujeres cuyo principal deseo es casarse” y a las que buscaban maridos poderosos para “brillar con luces prestadas”) estaba casada con Nathaniel Hawthorne. Mary hablaba español porque había trabajado dos años, como institutriz, en Cuba, y llevaba publicado un par de libros (Christianity in the kitchen, sobre la importancia moral de la nutrición; otro en colaboración con su hermana Elizabeth, Moral Culture of Infancy and Kindergarten Guide; la novela con pasajes autobiográficos Juanita se publicó tras su muerte, en 1887). Tenía todos los contactos y toda la voluntad, por lo que lo primero que hace, cuando Sarmiento le escribe preguntándole si podía visitarla, es ofrecerle su mediación para contactarlo con el mundo académico. Con el tiempo, hizo mucho más que eso. Por empezar, se encargó de detectar candidatas para viajar a Argentina, tarea para la que ganó a Kate Doggett, dama de la sociedad de Chicago, quien no conforme con ser sufragista, fue la primera mujer miembro de la Academia de Ciencia en 1869, el mismo año en que asistió como delegada a la Conferencia de Mujeres, en Berlín. Por no aburrirse, Mary también operó para que la academia norteamericana concediera a Sarmiento una de las cosas que él, autodidacta voraz, más deseaba en el mundo: reconocimiento (no lo logro con Harvard, pero sí con la Universidad de Michigan: un **doctorado honoris causa**).

Finalmente, por practicar el español y dar a conocer algo de la obra del que consideraba “el Horace Mann de América del Sur, con diez mil veces más dificultades que las que nosotros hayamos tenido que vencer jamás”, tradujo Facundo y fragmentos de Recuerdos de Provincia, que logró hacer publicar. Mary es también la que hace malabarismos políticos (personales, públicos) y escribe, a Sarmiento, cartas en las que dice: “últimamente he estado muy ocupada en la muy poco interesante ocupación de la costura, pero no hay mejor tiempo para la ensoñación, y mientras hacía girar mi máquina de coser, me entretenía imaginando lo que haría con diez millones dólares si yo, en lugar del señor George Peabody, fuera su feliz poseedora. Los millones, en mi imaginación, los dediqué a la América del Sur, para fundar bibliotecas, inspeccionar terrenos o cualquier cosa que usted, con su buen juicio, pudiera considerar más aconsejable. Su carta llegó en medio de mis divagaciones, pero, ¡ay! ¡Dónde estaban los diez millones!”

“Emigración femenina” era el artículo del New York Times que comentaba, en 1865, la hazaña: en Nueva York, 700 mujeres habían abordado un vapor que, para llegar a Seattle (es decir, ir de la costa este a la oeste), ¡debió pegar toda la vuelta por el Cabo de Hornos! Era la manera más segura, en pleno período far west, de hacer llegar chicas casaderas a territorios en proceso de colonización.



Izq.: la única de las maestras que dejó un libro contando la experiencia, “**In distant climes and other years**”. Der.: Frances Wall.

Poco después, Sarmiento ponía en marcha su proyecto: soñó con mil docentes (sólo llegaron 65: 61 mujeres y 4 varones), que debían ser –como sintetiza Crespo– “maestras normales, jóvenes pero con experiencia docente, de buena familia, conducta y morales irreprochables y, en lo posible, de aspecto agradable”. El dinero que se ofrecía no era despreciable, los contratos tendrían una duración de tres años y podrían ser renovados. Llegado el caso, las maestras también podrían dar cursos públicos de inglés o lecciones de manera particular. (Las gestiones finales dependían del encargado diplomático argentino en Estados Unidos, Manuel García, a la sazón marido de Eduarda Mansilla.) Para terminar de tentarlas, Sarmiento escribía a Mary que “sus relaciones serían las primeras familias del país” (“por el prestigio que las acompañaría de ir tan poderosamente recomendadas, ser norteamericanas y personas de saber”).

Con las noticias (pocas y desastrosas) que llegaban de Argentina, no resultó tan fácil hallar candidatas convencidas de viajar, en especial teniendo en cuenta que Mary sólo prestaba atención a las de mejores calificaciones.

En octubre de 1869 llegó a Buenos Aires la primera escogida: **Mary Gorman**. En los planes de Sarmiento, ella sería la responsable de fundar la primera escuela normal de San Juan (para la cual había enviado planos sobre los que construir, semillas con las que sembrar el jardín, piano, libros y cuatro máquinas de coser cuando aún estaba en Nueva York), pero la realidad se impuso.

Aconsejada por la colectividad extranjera porteña, alarmada por rumores sobre lo infernales que podían ser los 15 días de viaje, **Gorman** se negó redondamente a emprender el camino. Juana Manso no sólo le dio la razón, sino que intercedió por ella ante Sarmiento (que estaba más que ofuscado) y logró que fuera designada al frente de una primaria porteña (en la que luego abrió el primer jardín de infantes del país). Claro que pasaron largos meses antes de que la norteamericana pudiera cobrar su primer sueldo. “Me dijeron –escribió **Manso** a Mann– las razones (...), primero, que no le pagaban por ser gringa; segundo, que esa gringa son los ojos de Juana Manso, esa mujer que para oprobio del país está en el Consejo de Instrucción Pública.” (Poco después, Gorman vio morir a su prometido, John Bean, víctima de la epidemia de fiebre amarilla, de la que ella, aunque enfermó, logró salvarse. Al tiempo, se casó con otro inglés, y permaneció en Argentina hasta su muerte, en 1924.)

El affaire San Juan no fue breve ni sencillo, y otras de las emigradas, a quienes el propio Sarmiento recibió en el muelle en abril de 1870, se retobaron ante la idea. El presidente acusó de la **sublevación a Gorman, luego a Manso**, quien alegó inocencia ante Mann: ellas habían ido a visitarla, “me preguntaron qué tal era San Juan. No sé, les contesté, porque no he tenido oportunidad de visitarlo.

Pero, en los días de llegada de estas niñas, fue bárbaramente asesinado el general Urquiza (...) y el mismo Presidente suspendió mandarlas”; poco después, Sarmiento volvió a su idea primera, y Manso, a su pedido, intercedió por él pero sin éxito. Sarmiento mandó llamar a las sublevadas y “les dijo lo que un caballero no debe decirle jamás a una señora”.

Entre episodios que registran incluso el arribo de aventureros en busca de la oportunidad (una tal Reina Zaba llegó con un supuesto conde polaco exiliado, a quien presentaba como su padre; cuando se descubrió que la relación era otra, que ella no iría a San Juan y que el conde era un vivillo cosmopolita, Sarmiento los hizo embarcar de regreso, pero otorgándoles –¿para salvar el honor de la república?– una indemnización de mil pesos fuertes) y más negativas para llegar a la tierra natal del presidente, las maestras fueron llegando.

Pero Sarmiento no estaba solo: de alguna manera, la Sociedad de Beneficencia había empezado a emprender acciones semejantes (como traer a la polaca Emma Nicolay de Caprile, quien luego fue contratada por el gobierno porteño y fundó el Normal N°1 –que sigue en pie en Córdoba y Riobamba–, y a Emma Trégent), en otro paso de la loca competencia que Mariquita Sánchez de Thompson había iniciado al fundarla y reclamar para sí la responsabilidad en la educación de las niñas. (Parte de esa polémica

puede seguirse en Intimidad y política, la recopilación de textos de Mariquita que María Gabriela Mizraje publicó por Adriana Hidalgo en 2004.)

Por otra parte, aunque los planes contemplaban la importación casi exclusiva de mujeres, fue un varón quien abrió la primera escuela normal: John Stearns, fundador de la Escuela Normal de Paraná⁷, que se convirtió en centro modelo y dividía sus tareas en dos áreas, la enseñanza de las normalistas (hacia allí se dirigían las maestras recién llegadas al país, para aprender español en cuatro intensos meses) y la escuela de aplicación, donde funcionaban la primaria y la secundaria.

EL CRUEL OLVIDO

Cada una de ellas fue pionera. Con su país, dejaban un mundo conocido y previsible para trasladarse a la aventura en toda la acepción de la palabra. Algunas lo detestaron; otras lo adoraron; algunas permanecieron en Argentina hasta su muerte, y otras dejaron el país apenas terminado el contrato; algunas se casaron –notablemente, ninguna de ellas con un criollo– y otras entablaron amistades de larga duración –como **Mary Morse y Margaret Collord**,⁸ quienes se conocieron en el barco que las trajo, trabajaron juntas en **Mendoza** y, jubiladas a la vez, compraron una bodega que administraron y luego vendieron; salvo un breve interludio, vivieron en Mendoza hasta su muerte, en 1945 y con diferencia de días, y fueron las últimas sobrevivientes de la cruzada–; muchas de ellas fueron sufragistas y activistas del feminismo del momento. Todas marcaron a fuego el diseño del sistema educativo que, a principios de siglo XX, permitió el funcionamiento del gran dispositivo integrador que fue la Argentina con la llegada masiva de inmigrantes.

Sarah Eccleston⁹ fundó los jardines de infantes (para lo cual siguió la línea de Elizabeth Mann) y luego fundó la Sociedad Froebeliana Argentina, además de representar al país en la Conferencia Mundial de Educación de 1897. **Se había desempeñado como enfermera en la Comisión Sanitaria de los Estados Unidos (precursora de la Cruz Roja estadounidense) al servicio del ejército de la Unión, actuando en los hospitales de Nashville, Tennessee, Durante el conflicto conoció al capitán Charles Frederick Eccleston, entonces subteniente de la Unión, con quien se casó el 24 de octubre de 1866 teniendo dos hijos, John (1868) y Emily Eccleston (1869). Conoció a Domingo**

⁷ Ver anexo: LAS MAESTRAS NORTEAMERICANAS QUE TRAJÓ SARMIENTO A ARGENTINA. OBRA Y LEGADO

⁸ Ver artículo anexo idem

⁹ Sarah Eccleston https://es.wikipedia.org/wiki/Sara_Eccleston

Faustino Sarmiento, a través de la amistad de éste con las hermanas Elizabet Peabody, reconocida en Estados Unidos por la difusión de las ideas de Friedrich Fröbel en su país y por la fundación del primer jardín de infantes en Norteamérica, y Mary Peabody. Mary Peabody, esposa de Horace Mann y también destacada educadora norteamericana, había sido quien transmitiría a Sarmiento la idea de implementar el kindergarden «como sustento de la educación primaria» Su labor, «su esfuerzo, su lucha inculdicable, que abrieron la huella pionera de la educación inicial en Argentina, hicieron que se ganara con justicia el título de "La Abuela de los Jardines de Infantes", con que aún hoy es reconocida».

LAS VALIENTES DE SARMIENTO EN CÓRDOBA ¹⁰

Frances Armstrong y Frances Wall debieron enfrentar toda la efervescencia católica cordobesa, exasperada por la conformación de un estado que se declaraba laico. **Wall dejó el lugar, y fue reemplazada por Jennie Howard, aliada ideal para Armstrong en la lucha que seguía, y había ganado para ellas el apodo de "las masonas"** y para sus alumnos la amenaza del castigo divino encarnado en el verbo de la jerarquía eclesiástica (aunque eso no las dejó sin dar clases).

Jennie Eliza Howard (1845-1933), se graduó en la Escuela Normal de Profesores de Framingham, institución dirigida por el educador Horace Mann. La mujer de este, Mary Mann, era amiga de Sarmiento, con lo cual las conexiones fueron más que lógicas. Mary tradujo su libro Facundo al inglés y le ayudó a buscar a las docentes más idóneas para formar parte de su proyecto educativo

Su labor la hizo merecedora del sobrenombre **la Heroína de la Odisea Laica**. Cuando Howard llegó, contaba 38 años y con amplia experiencia a sus espaldas. Dio clases en varios colegios hasta que la destinaron a la **Escuela Normal de Niñas de Corrientes**, donde ejerció dos años.

Después trabajó como regente y vicedirectora de la **Escuela Normal de Niñas de Córdoba, donde se enfrentó en numerosas ocasiones con el obispo Jerónimo Clara. Luego, en San Nicolás, Armstrong y Howard volvieron a complotar y el resultado fue un establecimiento modelo, la Escuela Normal**

¹⁰ Las valientes de Sarmiento en Córdoba. Bono, Laura Cecilia y Paolantonio, Sergio
<https://historiadelastronomia.files.wordpress.com/2008/12/2015-dic3a1logos-pedagc3b3gicos.pdf>

Mixta de San Nicolás, en la que dio clases durante dieciséis años. Todas estas experiencias vieron la luz en su libro **"In Distant Climes and Other Years"**.



Fotografía tomada en oportunidad del casamiento de **Francés Wall** con el Dr. Thome, director del Observatorio Nacional Argentino, frente a la casa ubicada en el predio del Observatorio, en diciembre de 1885. Las mujeres, tres de las 65 "maestras de Sarmiento" son, de izquierda a derecha, Francés Armstrong, **Francés Wall y Jennie Howard**. Sentados, a la izquierda **John Thome**, director del Observatorio y a la derecha, Walter Davis, director de la Oficina Meteorológica Argentina (Minniti & Paolantonio, 2009, p. 241, identificación A. Houston Luiggi y S. Paolantonio).

Los nombres y las hazañas se multiplican, la lista es extensa. Curiosamente, muy pocas investigaciones se acercaron a ellas: una es Sesenta y cinco valientes. Sarmiento y las maestras norteamericanas –editado en 1959–, de Alice Houston Luiggi, quien logró entrevistar a una de las argentinas que trabajaron con una de las maestras en su juventud; otros son estudios y memorias necesariamente fragmentarias, habida cuenta de que toman experiencias particulares (una escuela normal en particular, etc). (No es el único olvido: Crespo tiene el tino de señalar que también están

pendientes estudios integrales sobre el papel de **Juana Manso** en este período, además de una edición completa de las cartas que intercambiaron Sarmiento y Mary Mann –existen ediciones parciales y que sólo recopilan las misivas de uno de los corresponsales cada una–).

La única de todas las emigradas que relató la experiencia fue **Jennie Howard**, quien a los 80 y pico de años publicó *“In Distant Climes an Other Years”* (hay edición en español de 1951), **un relato de su llegada y primeras andanzas, en 1883, donde la modestia la lleva a escribir en tercera persona y subrayar cuánto hubo de experiencia en común para estas maestras. Aquí, para su asombro, se encontraron con que “las jóvenes eran mantenidas en parcial reclusión desde su más temprana doncellez. Nunca se las veía en público, sino bajo la custodia de algún familiar de más edad o de alguna dama de compañía y eran estrictamente vigiladas en lo referente a sus amistades con el sexo opuesto. Resultaba difícil imaginar la diferencia existente entre la vida social libre de una muchacha soltera en los Estados Unidos de América y la vida sujeta de otra del mismo estado en la Argentina”. Así y todo no sólo vinieron sino que también muchas se quedaron. “Algunas de estas mujeres –escribió Howard– aceptaron el ofrecimiento inducidas por un espíritu de aventura o por el deseo de cambiar de escenario y de ambiente; otras se sintieron atraídas por la perspectiva de llevar a cabo un trabajo mejor en tierras menos cultivadas, donde los resultados podían ser reconocidos más rápidamente; mientras que otras lo hicieron animadas por un elevado ideal de ampliar horizontes, en un impulso por ayudar a aquellos menos favorecidos en los adelantos educativos.”**

LAS MAESTRAS NORTEAMERICANAS QUE TRAJÓ SARMIENTO A ARGENTINA. OBRA Y LEGADO ¹¹

Las altas tasas de analfabetismo reveladas por el Censo de 1869 incitaron a Sarmiento a lanzar un verdadero tratamiento de shock educativo. Entre otras medidas, levantó diversos tipos de colegios, hasta nocturnos ambulantes, bibliotecas populares y trajo maestras estadounidenses

¹¹ Por Adelia Di Carlo. (1886-1965). Escritora y periodista argentina. Sus difundidas colaboraciones en diarios y revistas evidencian su afecto hacia la niñez, a la que dedicó sus mejores páginas.
https://historiaybiografias.com/maestras_sarmiento/

Odisea laica se llamó la acción de las 67 docentes norteamericanas traídas al país por Sarmiento, ellas impulsaron la transformación de Argentina en uno de los países con menos analfabetismo



En 1869 llegaron sesenta y cuatro profesionales norteamericanos de la educación a nuestro país, de los cuales solo cuatro eran hombres.

De aquellas heroicas mujeres Clara Armstrong trabajó en Paraná, Catamarca, San Juan, San Nicolás, La Plata y Buenos Aires; Sarah Chamberlain de Eccleston lo hizo en Mendoza, Paraná, Buenos Aires y Concepción del Uruguay, mientras que Mary Olstine Graham transitó aulas de Paraná, San Juan y La Plata.

Entre los pocos hombres que vinieron estaba Juan Stearns, quien estableció una escuela normal en Paraná, con su esposa Julia y otras maestras norteamericanas. Stearns trajo consigo las ideas de civismo, disciplina e investigación que impulsaba el educador norteamericano Horace Mann.

¹² Domingo Faustino Sarmiento. Planes educativos y de desarrollo. http://www.todo-argentina.net/biografias/sarmiento/planes_educativos.htm

Entre 1871 y 1888 aquellos norteamericanos fundaron treinta escuelas normales, sentando bases para la formación de docentes y para una educación pública universal.



Domingo Faustino Sarmiento

Para Domingo Faustino Sarmiento, presidente de Argentina entre 1868-1874, la educación era la base de la democracia, y había que conseguir la cultura del pueblo a cualquier precio. Una vez escribió: ***“Para tener paz en la República Argentina es necesario educar al pueblo en la verdadera democracia, enseñarles a todos lo mismo, para que todos sean iguales; para eso necesitamos hacer de toda la república una escuela”.***

Esto significaba que los efectos de la educación no debían terminar en la formación de las personas individualmente, sino que la relación entre ciudadanía y educación debía ser estrecha. ***“La escuela es elemento central en la creación de un campo de lectores alfabetizados dispuestos a compartir los códigos de la cultura de la época.”***

John Stearns, fundador de la Escuela Normal de Paraná

En una carta a familiares, Stearns había asegurado: “Si me vienen a visitar, no podrán distinguir la escuela de una de los Estados Unidos, salvo por el idioma”. Fue casi un trasplante de Boston a Entre Ríos, pero el país de entonces no ofrecía un contexto de paz: la escuela enfrentó adversidades económicas y convivió con la revuelta de Ricardo López Jordán tras el asesinato de Urquiza.

La creación de la Escuela Normal fue resuelta el 13 de Junio de 1.870, por un Decreto que lleva la firma del entonces Presidente de la Nación Don Domingo Faustino Sarmiento y refrendado por su Ministro Don Nicolás Avellaneda. De acuerdo a la autorización conferida por Ley de Octubre de 1.869 donde se establecía la fundación de dos escuelas de preceptores para la enseñanza primaria.



Escuela Normal de Paraná

En los considerando del Decreto se establecía que la nueva escuela se instalaría en el edificio que había ocupado el Gobierno de la Confederación en Paraná. Designándose como Director al destacado educador norteamericano Jorge A. Stearns y como maestra inspectora de aulas infantiles a su esposa Doña Julia de Stearns.

En sus comienzos se destacó la progresista conducción del primer director José Sterns y las maestras norteamericanas que lo acompañaban, quienes junto a la también ejemplar labor docente de José María Torres (1876 - 1885), brindan a la institución las bases y lineamientos organizacionales que más tarde le dieron fama.

http://www.intertournet.com.ar/argentina/efemerides/esc_normal.htm

LAS OBRAS EDUCATIVAS EN ARGENTINA

Esas educadoras, no sólo estaban admirablemente preparadas para realizar la obra de encauzar la educación en nuestro país, sino que poseían un espíritu superior, espíritu que cultivaban de continuo; un fino humanismo; una vastedad de conocimientos tal, que lo mismo forjaban el carácter, dura y enérgicamente si era necesario, que formaban el físico del alumno; que al explicarles cómo debían cuidar su salud, les inculcaban de paso ideas de economía y de elegancia.

Exigían más, siempre más. Su disciplina era férrea, al decir de una de sus discípulos. Parecía imponerse de adentro afuera por cada alumno, juez de sí mismo en los casos comunes; sometido al tribunal de sus condiscípulos cuando la falta era grave. Las crónicas relatan que miss Mary O. Graham, directora fundadora de la Escuela Normal de La Plata, visitaba personalmente y a diario toda la escuela, cada una de las clases del curso normal y de aplicación.



Mary O. Graham

La enseñanza de miss Mary era tan profunda, tan individual, tan personal, que hacía de cada escolar un eterno alumno de la vida, en marcha ascendente hacia la verdad, hacia la bondad. “No es superior el que se adapta al medio, el que se deja ceñir por él -les decía-. Superior es el que obliga al medio a adaptarse a él, siempre que adaptándolo eleve la línea de la vida.”

Y miss Mary O. Graham, como doña Emma Nicolay de Caprile, miss Armstrong, miss Stevens y otras cuyos nombres no recordamos, geniales maestras, modeladoras de almas, forjadoras de caracteres, buriladoras de individualidades, formaron generaciones de maestros que, al desparramarse por todos los ámbitos del país, han llevado nuestra naciente cultura.

ADELIA DI CARLO